

PLANTEAMIENTO SOBRE UNA AGROECOLOGÍA INDÍGENA TALAMANCA

Róger Martínez Castillo*

Introducción

La expansión de prácticas agroproductivas convencionales (monocultivo, agroquímico) provocan una profunda crisis ecológica planetaria, obligando a la ciencia a nuevas alternativas y la necesidad de evaluar la eficiencia de los sistemas de producción tradicional en un contexto de sustentabilidad, donde el conocimiento positivista y parcelario convencional marginó esta experiencia histórica.

Entramos en un proceso que obliga a repensar todo: política, economía, cultura, estilos de vida, naturaleza; por eso, necesitamos construir una modernidad alternativa; donde "todos somos interdependientes, tenemos el mismo origen y el mismo destino; de tal forma que cada uno vive por el otro, para el otro y con el otro" (Boff, 1996).

En las últimas décadas, aumenta la conciencia sobre la necesidad de reorientar los sistemas de producción convencional, para convertirlos en modelos alternativos. Esto implica, no solo una nueva conciencia social y política; sino también, nuevas herramientas conceptuales (teorías, metodológicas, categorías y métodos) que permitan realizar dicha investigación. A pesar de que existe poca investigación sobre este sistema, se enfatiza en los principios de la agroecología y en la revalorización de las prácticas tradicionales indígenas en Talamanca.

Aparte del marco biofísico, el sistema agroproductivo está determinado, por sus características culturales, socioeconómicas y políticas de la unidad familiar tradicional.

La agroecología como alternativa desafía a la ciencia convencional, en 3 dimensiones:

- Reconoce otras formas de conocimiento ecológico: las tradicionales.
- Tiene la ventaja ecológica del productor tradicional sobre el productor moderno.
- La investigación realiza una interacción entre valor de uso y cambio.

Los principios agroecológicos son una estrategia de desarrollo alternativo, que respetan la naturaleza, base de la cultura tradicional y esencial para sistemas productivos equitativos y sustentables (Altieri, 1999). El ciclo agroecológico implica la reintegración del control y dominio en el tiempo y espacio local del individuo, la familia, comunidad y su estructura organizativa, sobre su territorio o agroecosistema.

En Talamanca, el elemento base de la estrategia es la dimensión local, donde está el potencial endógeno codificado dentro de los sistemas de conocimiento tradicional, que reflejan la diversidad ecológica y cultural, que forma el punto de partida de agriculturas alternativas y el establecimiento de sociedades rurales dinámicas aún sostenibles.

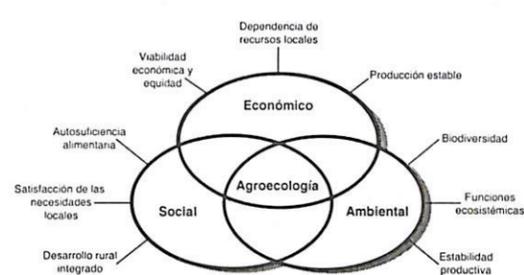
El abordaje agroecológico demuestra cómo el sistema tradicional y sabiduría se integran al manejo del espacio, mediante la acción social colectiva, participativa local (Ploeg, 2000); cuyo manejo establece formas de producción y consumo que contribuyen a un desarrollo sustentable en la relación sociedad-naturaleza, evitando la crisis ecológico-social convencional (Altieri, 1992).

La agroecología se centra en principios como la biodiversidad, reciclaje, sinergia e interacción entre los cultivos, animales y suelo; en la regeneración y conservación del agroecosistema. Analiza el proceso agrario, donde los ciclos minerales, la transformación de la energía, los procesos biológicos, las relaciones socioeconómicas y organización espacial, son integrados en un todo (Altieri, 1999).

Su importancia está en que cuestiona las bases teóricas y metodológicas del sistema convencional, y trata de comprender el contenido político, transformando (dialécticamente) el marco estructural (interno-externo), que la obstaculiza.

La agroecología provee el conocimiento y metodología necesarios para desarrollar una agricultura, que sea, ambientalmente adecuada, altamente productiva y económicamente viable (Gliessman, 2002). Ve el proceso agrícola como un sistema integrado, donde optimiza y operativiza la producción del agroecosistema y mantiene la sustentabilidad en el tiempo y espacio en tres dimensiones sustentables (García, 2000).

Cuadro 1. Estrategia Agroecológica



La perspectiva agroecológica exige el reordenamiento de las unidades de producción y reorganización social, que permite desarrollar nuevos elementos teóricos y metodológicos aplicables en cualquier parte. Por ejemplo, la agricultura talamanqueña se acomoda al ciclo natural: el paisaje agrícola no contradice al paisaje natural, sino que lo recrea y enriquece su variabilidad.

El conocimiento indígena diversifica la producción, al incorporar principios biológicos y recursos locales para el manejo del agroecosistema, generando una forma ambientalmente sólida y rentable de intensificar la producción en áreas marginales (Altieri, 1999). La sabiduría y tecnología indígena minimizan el riesgo, enfatizan en el equilibrio ecológico y evitan el deterioro de la producción; donde la maximización productiva es secundaria. De ahí, que se nutre de la experiencia y saber milenario de pueblos agrícolas indígenas, que la agricultura mercantil margina, excluye y desarticula, por no estar dentro de sus intereses.

Coevolución Histórica en Talamanca

La agroecología constituye el concepto de coevolución de los sistemas sociales y ecológicos, donde ambas dimensiones se aúnan en el principio básico sobre el que implica que cualquier sistema agrario (finca, huerto) es producto histórico de las relaciones entre los seres humanos y su entorno natural. Estos elementos quedan fuera de la economía agraria y agronomía convencional.

El hecho de que la agricultura consista en la manipulación social del agroecosistema, supone la alteración del equilibrio; mediante la

combinación de factores ecológicos y productivos. Desde esta perspectiva, la producción agraria es resultado de las presiones socioeconómicas, sobre los agroecosistemas históricamente.

Uno de los elementos claves para el desarrollo de la estrategia rural, es el control que la unidad doméstica ejerce sobre los mecanismos de producción y reproducción (Iturra, 1993). El diseño reproductivo indígena en Talamanca, debe ser contextualizado en su universo sociocultural, ya que solo desde la forma en que crea y desarrolla su conocimiento, se puede explicar realmente su comportamiento.

El sistema agrario indígena adquirió la experiencia histórica del manejo y conocimiento local, desarrollado y acumulado en el tiempo y espacio, que propone un diseño de manejo sustentable del agroecosistema, incluida las prácticas complementarias forestales, caza, pesca y recolección.

El indígena talamanqueño al manipular el paisaje natural, mantiene y favorece dos características ambientales: heterogeneidad geográfica y diversidad biológica.

Esta estrategia evita la especialización del espacio natural y actividad productiva, siendo el principal rasgo de la producción indígena, porque es un mecanismo para reducir el riesgo (Toledo, 1997); pues mantiene un equilibrio de los flujos de materia y energía del agroecosistema, con una distribución equitativa del territorio comunal.

La experiencia talamanqueña plantea el manejo racional del espacio local, mecanismos de control, uso del agroecosistema y técnicas agrícolas, donde: (Norgaard, 1991)

Los recursos obtenidos y transferidos no dañan la estructura dinámica del ecosistema. Siendo este el marco donde la coevolución social y ecológica permite artificializar el agroecosistema y mantener su renovación. Su importancia está en que legitima el conocimiento cultural y experimental del agricultor indígena tradicional.

Las prácticas agrícolas indígenas utilizan insumos mínimos, carecen de alteraciones continuas y exhiben interacciones complejas entre cultivos, suelos, animales.

Así, Talamanca puede ser visualizada desde una perspectiva agroecológica (Worster, 1991), mediante el diálogo de las ciencias humanas y naturales. El indígena talamanqueño realiza la apropiación/producción no como unidad aislada, sino como parte de núcleos domésticos, integrados en comunidades rurales clánicas.

La forma de apropiarse del agroecosistema tiene sus consecuencias sociales, culturales, económicas, agrarias y ecológicas. De ahí que en la actualidad el modo Indígena (tradicional o campesino) y el Agroindustrial (convencional), conforman dos formas de concebir, manejar y relacionarse con la naturaleza (Toledo, 1995).

El Modo Indígena tiene sus raíces en los orígenes de la especie humana y el proceso de coevolución entre la sociedad y naturaleza local; continúa vivo, aunque amenazado y logra una transformación (limitada) del agroecosistema, inicia con la agricultura, domesticación y humanización de la naturaleza: plantas y animales.

Esta estrategia favorece la integración del agricultor talamanqueño con los ciclos naturales (biológicos y físico-químicos), fortaleciendo un sistema productivo sustentable (Altieri, 1999), donde se contextualiza el carácter integral del sistema productivo e implicaciones ecológicas, económicas, históricas; reconocidas en el sistema tradicional en Talamanca.

Mientras, el Agroindustrial surge del mundo urbano-industrial, diseñado para acelerar el proceso mercantil, generando alimentos, materias primas y energías requeridas para enclaves urbanos; es la forma predominante en expansión laboral.

Estos dos modos de apropiación del agroecosistema, se reflejan mediante los siguientes atributos básicos (Toledo, 1997):

Cuadro 2. Atributos del Modo Indígena y Agroindustrial

ATRIBUTOS	INDÍGENA	AGROINDUSTRIAL
Energía: tipo usada durante la producción.	Interna: uso exclusivo de energía solar, natural (leña).	Externa: predomina uso de energía fósil (gas, petróleo).
Escala de la actividad productiva.	Pequeñas parcelas o áreas de producción.	Medianas y grandes áreas de producción.
Autosuficiencia grado de la unidad productiva rural.	Alta autosuficiencia, cubre necesidades colectivas. Uso poco de insumos externos.	Cubre intereses privados. Baja o nula autosuficiencia. Alto uso de insumos externos.
Fuerza de trabajo: nivel organizado del trabajo.	Familiar, comunal.	Asalariada, peón.
Diversidad: ecogeográfica, productiva, biológica, genética.	Policultivo, con alta diversidad ecogeográfica, genética y productiva.	Monocultivo, con muy baja diversidad, por especialización y producción.
Productividad: ecológica o energética.	Regular en el tiempo. Alta productividad ecológica-energética; baja productividad en el trabajo.	Irregular en el tiempo, con alta productividad laboral; baja productividad ecológica y energética.
Desechos: alta o baja producción.	Baja producción de desechos orgánicos, propios.	Alta producción de desechos externos: agroquímicos.
Conocimiento: tipo empleado durante la apropiación/ producción.	Local, tradicional, agrario, holístico, basado en hechos y creencias de transmisión limitada y muy flexible.	Especializado, ciencia convencional basado en objetivos, transmitido por vía escrita, de amplia difusión, estandarizado.
Cosmovisión: visión del mundo (natural y social) que prevalece como causa invisible u oculta de la racionalidad productiva.	Ecocéntrica: la naturaleza es una entidad viva y sacral. Lo natural se encarna en deidad con quien debe dialogar durante la apropiación.	Mercadocéntrica: la naturaleza es un sistema (o máquina) separada de la sociedad, cuyas riquezas deben ser explotadas a través de la ciencia y la técnica.

Cultura Indígena Talamanqueña: características

Todo grupo humano posee una relación o actitud hacia el entorno natural, donde la cultura refleja un comportamiento y valores, que condicionan una concepción determinada del universo. Dicha relación es resultado de las formas de organización social en su entorno local (Toledo, 1993).

La agroecología no termina en la consideración agronómica del agroecosistema; también reivindica la identidad cultural para vincularse al agroecosistema. Esta relación entre identidad y naturaleza involucra a todos los miembros de la comunidad indígena. Esta es una parte de la agroecología poco desarrollada o aplicada, donde la

investigación histórica, sociológica y antropológica pueden aportar más.

Se pretende que los saberes y habilidades tradicionales, relativos al manejo del agroecosistema indígena en Talamanca, supere los limitados análisis reduccionistas del enfoque descriptivo-parcelario convencional.

Desde la percepción indígena, se establece un diálogo intercultural que tome en cuenta los diferentes patrones de interpretación cultural-epistemológico, que configura toda praxis específica, local.

Esto revela el contexto productivo global del indígena talamanqueño, con su economía de subsistencia y explica las relaciones que se establecen entre la agricultura y otras prácticas complementarias (agroforestería, cacería, recolección o pesca); que protegen al indígena contra las fluctuaciones del mercado y eventualidades naturales.

Bajo la perspectiva agroecológica, el análisis de las creencias (mitos), las percepciones y sistemas de conocimiento indígena desarrollados por la etnografía, antropología, etnobiología, geografía y lingüística, adquieren gran importancia.

Los estudios indigenistas en Talamanca presentan una limitante, que prácticamente han separado al sujeto de sus connotaciones ecológicas; ignoran las relaciones que el universo indígena establece con el mundo natural. Ello se debe a que la producción rural ha sido un coto exclusivo de científicos sociales, que bajo la concepción convencional abordan el tema aislándolos y simplificándolos a factores socioculturalistas, con desdén y total ignorancia a los factores ecológicos (Toledo, 1993).

La indianidad se explica como un factor cultural, ecológico en Talamanca, donde el fenómeno indígena difícilmente logra comprenderse, sin una apropiada perspectiva histórica, porque la identidad étnica es un fenómeno histórico, una dimensión de la realidad social, local, con aplicaciones y determinaciones profundas (Bonfil, 1985).

"Los pueblos indígenas son aquellos que poseyendo una continuidad histórica con la sociedad antigua (precolonial), se consideran distintas de otros actores de la sociedad, ya sea prevaleciendo en aquellos territorios o en parte de ellos. Constituyen un sector no dominante social, que desean preservar, desarrollar y transmitir a generaciones futuras sus territorios ancestrales e identidad, base de su existencia como pueblo, de acuerdo con sus propios patrones culturales, instituciones sociales y sistemas legales" (Mires, 1991).

Entre sus características sobresalen los siguientes aspectos: (Membrero, 1998):

- descendientes de los habitantes originales de un territorio sometido por conquista y colonización,
- agricultores permanentes, nómadas pastores, cazadores, recolectores, pescadores,
- adoptan una estrategia de uso múltiple de apropiación del agroecosistema,
- practican una producción a pequeña escala, en trabajo intensivo que producen,
- pocos excedentes, en sistemas con necesidades energéticas bajas, sin instituciones políticas centralizadas, organiza su vida a nivel comunitario,
- toma decisiones en consenso,
- comparte lenguaje, religión, valores, creencias, vestimenta y un territorio,
- particular característica de identificación,
- visión de mundo no materialista, custodia del ecosistema, basado en un intercambio simbólico con el universo natural,
- viven subyugados por una cultura y sociedad dominantes moderna,
- son individuos que subjetivamente se consideran a sí mismos como indígenas.

La indianidad es un proceso histórico-cultural de construcción teórica, pero no como una condición, grupo o clase social (Mires, 1991). El indígena se define en su contexto histórico y su relación con el agroecosistema. Así, un indígena sería: poseedor de un fragmento de naturaleza que se apropia a pequeña escala, con su trabajo manual, teniendo como fuente de energía la solar y como medio intelectual para la apropiación, sus propios conocimientos y creencias (Toledo, 1997).

Lo indígena es una condición de vida cultural que refleja un estilo de vida, caracterizado por el uso de la gran variedad de especies silvestres y humanizadas. Esto se explica como tradición, conocimiento ancestral, creencias, la relación con el agroecosistema y fuerzas naturales, que tienen un arraigo de identidad con el territorio.

El concepto indígena en Latinoamérica no responde a una realidad predeterminada; sino a un proceso de reconfiguración de la identidad cultural que está en perenne construcción. En este proceso, los límites entre lo indígena y lo no indígena no se pueden establecer claramente por la interacción constante de los indígenas con la cultura occidental. Como tampoco se puede entre lo indígena y campesino, dado su carácter de manejo del agroecosistema y relación con el entorno.

La indianidad ha tomado fuerza en correlación (oposición) al Estado, no se trata solo de aspectos etnoculturales; sino de una relación estructural histórica (Guevara, 2000). El indígena está en una lucha de resistencia, amenazado de desaparecer hacia un campesino rural mercantil, coaccionado por factores externos e internos. Es una lucha entre el valor de uso (sustentable) y el valor de cambio (mercantil), en relación con la territorialidad, que va en decadencia por la degeneración mercantil.

El estudio del agroecosistema indígena en Talamanca acelera el surgimiento de principios agroecológicos, necesarios para desarrollar un diseño sustentable; donde sobresalen:

- propiedad (comunal, familiar) para uso y manejo del agroecosistema,
- uso (regulado) con prácticas de conservación (prohibición) del agroecosistema,
- uso racional, que prioriza la necesidad colectiva a la particular,
- regeneración del agroecosistema de manera natural, cultural,
- alto grado de autosuficiencia, con mínimo inputs externo,
- combinación de prácticas de recolección, pesca, caza,
- la producción no busca lucro; sino, su reproducción simple, local,
- pequeños propietarios, con trabajo familiar, comunal,
- los recursos se obtienen sin dañar el agroecosistema, con apropiación simple,
- defensa de los valores tradicionales, locales,
- reproduce la estructura comunal con equidad y consenso entre los miembros,
- control colectivo del proceso económico e intercambio con equilibrio,
- producción y consumo están unidos.

En contraste con los modernos sistemas de producción rural, la agricultura indígena tiende a implementar y desarrollar sistemas ecológicamente sustentables, que no dañan el agroecosistema, se asocia con formas de producción simple y en pequeña escala, basada en el policultivo disperso en una misma área, donde interrelaciona la siembra de tubérculos, plantas, junto a árboles frutales, cítricos y arbustos, que regeneran el agroecosistema e integra a los animales.

Para un indígena talamanqueño, desde la cima de la montaña hasta la profundidad del mar, es fuente de vida; de ahí toman sus alimentos, medicinas y todo lo que necesitan. «La tierra es nuestra madre. En ella nacen los elementos de nuestra cultura, las ofrendas que utilizamos en las ceremonias rituales de la pubertad, todos los alimentos que consumimos en las fiestas tradicionales, los materiales que usan nuestros artesanos y los que utilizamos para construir casas, todos proceden del monte. Si perdiéramos estas tierras no habría cultura, ni habría alma» (Comentarios de un indígena bribri).

El indígena talamanqueño parte de algo pasado o conocido y de ahí, avanza a lo comprobado, enfocando todos los aspectos agroecológicos: tradición, manejo, donde se considera todo y no solo sus partes. En el pensamiento indígena no existe un elemento aislado, ya que todo está relacionado e integrado con todo. Por eso, si conoce su

* Profesor UNA-UCR. rmartine@una.ac.cr

IDENTIDAD REGIONAL Y MULTICULTURALIDAD EN EL DISCURSO OFICIAL CENTROAMERICANO

Jaime Gerardo Delgado Rojas**



"Y digo que vuestras Altezas no deben consentir que aquí trate ni haga pie ningún extranjero, salvo católicos cristianos, pues esto fue el fin y el comienzo del propósito que fuese por acrecentamiento y gloria de la religión cristiana, ni venir a estar partes ninguno que no sea buen cristiano".

Diario de Cristóbal Colón. Matres 27 de noviembre

El CONCAUSA y algo más

Claramente lo que se pacta en el escenario de la región no lleva la carga vinculante ni hacia sus gobiernos y naciones, como tampoco hacia las negociaciones multilaterales. Aquella alianza, fruto del esfuerzo conjunto de la sociedad civil organizada regionalmente y de un compromiso claro de respaldarla por parte de los gobiernos de la región, llegó a tener otro Norte: la cooperación de los Estados Unidos. A no más de dos meses de haberla firmado, los Presidentes de la región se reunieron con su homólogo norteamericano, en la Cumbre de las Américas, donde acogió el Convenio Centroamérica-USA (CONCAUSA). Este CONCAUSA se venía negociando desde abril de 1994 por Ramiro de León Carpio, Presidente de Guatemala, a nombre de los mandatarios del istmo, con el presidente William Clinton. Albert Gore, Vicepresidente norteamericano hizo referencia expresa, en la Cumbre Ecológica de Managua (octubre), a este convenio que lo definió como "un exitante canal nuevo para estructurar la cooperación en una cantidad de áreas claves para lograr el desarrollo sostenido" (Centroamérica 1994).

Si ALIDES tuvo como sujetos-actores a las organizaciones de la sociedad civil centroamericana, en el CONCAUSA lo fueron los empresarios privados de la región y de Norteamérica y los Presidentes de los ocho estados involucrados. La lógica del plan es la simetría de compromisos entre los gobiernos de Estados Unidos y Centroamérica en cuatro temas básicos: conservación de la biodiversidad, energía, legislación ambiental y desarrollo económico sostenible. Muy lejos de los 7 principios básicos de la ALIDES. Naturalmente era una simetría de compromisos entre partes que son claramente asimétricas. De ahí que el CONCAUSA llegase a ser una redefinición simbólica de "back yard" norteamericano, esta vez como un "jardín trasero" que nos recuerda las descripciones bucólicas del escenario natural realizadas, durante el descubrimiento, por Cristóbal Colón en su diario. En el discurso del descubridor los humanos, los animales y las plantas se confundían en su armonía y belleza natural. En el CONCAUSA los presidentes buscaron

"la promoción del uso limpio y eficiente de la energía; la identificación, preservación y el uso sostenible de la incomparable biodiversidad de la región; y el fortalecimiento de los marcos legales e institucionales, los mecanismos de cumplimiento, y el mejoramiento y armonización de las normas de protección ambiental" (Centroamérica 1994).

Los intereses en los recursos naturales y humanos de Centroamérica, al igual que en la Colonia siguen siendo objeto de las grandes negociaciones. De manera transparente, en una propuesta de Agenda para la Competitividad y el Desarrollo Sostenible, un proyecto financiado por el BCIE y realizado por el Instituto para el Desarrollo Internacional de Harvard y el INCAE se recomendó la creación de clusters integrados para la reconversión de Centroamérica. Como fortaleza señala:

"Otra ventaja para el desarrollo de estos países es su similitud cultural, la cual se afianza en un lenguaje y una historia comunes, y en la ausencia de contradicciones religiosas extremas. Todo esto favorece el logro de acuerdos sobre una estrategia de desarrollo compartida, que permita tomar decisiones rápidamente y adaptarse con agilidad a los retos de la globalización de la economía" (CENTROAMÉRICA EN EL SIGLO XXI, 1999, 32).

Puede observarse las diferencias retóricas sustantivas entre lo postulado por la sociedad civil organizada en la ALIDES y, de alguna forma, también en el informe sobre El Estado de la Región y lo suscrito por los gobernantes en el CONCAUSA y también lo recomendado en la Agenda para la Competitividad.

La declaración conjunta Centroamérica-USA fue considerada por la dirigencia social civil no empresarial como un socavamiento del Sistema de Integración. No sin razón Epsy Campbell señalará que:

"la diversidad cultural centroamericana y su riqueza, que ha contribuido enormemente en la construcción de nuestras sociedades, sirvió únicamente como adorno en los momentos en que se elaboraban propuestas consideradas dentro de la perspectiva del desarrollo sostenible. Son los grupos étnicos indígenas y afro centroamericanos los que han impulsado acciones con el fin de visibilizarse y de ganar espacios de participación y decisión en los proyectos regionales y nacionales, que se ejecutan dentro de sus comunidades" (Epsy Campbell Barr en Grinspun, Alvarenga y Shamsie, 2000).

Otros miembros del Comité Consultivo afirmaron que la priorización de la biodiversidad en el CONCAUSA y el impulso del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (Delgado, 1997), firmados ambos en Miami en el mismo encuentro, vinieron a retransnacionalizar el proceso de integración centroamericana y a refundar la condición periférica del istmo, dentro de los intereses específicos de los Estados Unidos.

Reflexión final

El CONCAUSA, como acuerdo de la clase política y la Agenda para la Competitividad como propuesta de desarrollo, nos devolvieron a un lenguaje que creíamos se había superado pues en él se reitera la condición y conducta de periferia y patio trasero. La identidad de la región quedó a la intemperie cuando los portavoces del estado no expresaron los intereses de la nación y negociaron riquezas a cambio de cuentas de vidrio.

Estados Unidos, con el apoyo interesado de agentes locales, metió mano en el proceso de integración de estas naciones herederas de las ocho inviábiles provincias del pasado, para desviar la atención sobre los contenidos conceptuales centrados en problemas ancestrales: pobreza, marginalidad, carencia de participación; el ser humano, la vida, la multiculturalidad y la identidad. La brújula fue reorientada hacia los intereses de la globalización. Hay, entonces, la evidencia de una debilidad estatal, como si se repitiera la historia. El desarrollo sostenible del CONCAUSA, como retórica oficial no fue más que la ideología que engalanó los acuerdos para el Área de Libre Comercio. La identidad regional que pudo haberse redefinido con la profundización de ALIDES, quedó desdibujada en una Agenda para la Competitividad que, de alguna forma, rememora la doctrina Monroe con la connotación económica que le marcó James G. Blaine en la Conferencia de Washington de hace más de un siglo, magistralmente descrita y juzgada por José Martí.

BIBLIOGRAFÍA

- CENTROAMÉRICA EN EL SIGLO XXI: Una agenda para la competitividad y el desarrollo sostenible; bases para la discusión sobre el futuro de la región. Alajuela, INCAE/CLACDS, HIID, 1999.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. Integración Centroamericana: recopilación de documentos básicos y de las declaraciones presidenciales. LC/MEX/R.343, marzo de 1992.
- CONFEDERACIÓN UNIVERSITARIA CENTROAMERICANA. El libro de Centroamérica (Un instrumento cívico de los Pueblos). EDUCA, San José, 1996.
- DELGADO ROJAS, Jaime Gerardo. "Los temas no comerciales del ALCA". En Contribuciones. Estado actual de los procesos de integración. Buenos Aires, Año XVI, N° 1, enero-marzo 1999. Págs. 37-63.
- DELGADO ROJAS, Jaime. "Sostenibilidad de la integración centroamericana". En Dimensiones de la integración europea y americana. Facultad de Ciencias Sociales UNA, Heredia, 2000. Págs. 265-299.
- DELGADO ROJAS, Jaime. Forjadores de la paz y promotores de la guerra en Centroamérica. Universidad Nacional, Heredia, 1997, inédito.
- GRINSUN, Ricardo, Carlos ALVARENGA y Yasmine SHAMSIE (editores). Hacia una Integración desde Abajo: Participación, Sociedad Civil e Integración Centroamericana Proyecto SICA/CERLAC/PAR, con el apoyo de CC-SICA Funde. Agencia Canadiense de Cooperación Internacional (ACDI), 1999, versión electrónica <http://www.sgic.org.sv/cc-sica/docs.htm>. Enero del 2000.
- GUERRA BORGES, Alfredo. Desarrollo e integración en Centroamérica: del pasado a las perspectivas. CRIES, IIE, México, 1988.
- PANORAMA CENTROAMERICANO. Centroamérica 1994. Temas y documentos de debate, N° 56, Guatemala, marzo-abril 1995.
- PANORAMA CENTROAMERICANO. Esquipulas 10 años después: el proceso de paz y el reto del desarrollo humano en Centroamérica, N° 63, INCEP, Guatemala, abril-mayo 1996.
- PNUD. Proyecto Estado de la región. Informe del Estado de la Región en desarrollo humano sostenible (Centroamérica). PNUD-Unión Europea. San José, 1999. Hay versión electrónica en <http://www.estadonacion.or.cr>
- * Ponencia presentada al Seminario Internacional: CULTURA Y GLOBALIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. Organizado por la Asociación para la Unidad de Nuestra América (AUNA-CUBA). Ciudad de La Habana, Cuba, 2-4 de julio del 2002.
- ** El autor es candidato a Doctor en Filosofía, Máster en Ciencia Política, Costa Rica, Presidente de la AUNA-Costa Rica.

historia, el indígena sabe qué hacer ante un problema natural, como el clima, el suelo, plagas, cultivos, plantas, animales, etc.

El conocimiento indígena es un gran aporte, ya que contempla la revalorización del conocimiento endógeno, basado en el rescate del saber tradicional, en el respeto y la revitalización de la cultura local. Lo convencional ignora y desprecia este conocimiento indígena, al que califica de primitivo y simple.

Sin embargo, constituye un cuerpo de conocimientos integrados a la agricultura: indicadores indígenas para fijar los tiempos favorables para la preparación, siembra y cosecha, prácticas de preparación del suelo, métodos para la propagación de plantas, almacenaje y procesamiento de semillas, sistemas agrícolas y cultivos complementarios, cosecha y almacenaje de cultivos, sistemas naturales de control de plagas y métodos de protección de plantas (Grenier, 1999).

Es necesario mirar con respeto hacia el sistema agrícola talamanca y observar, como estos pueblos se relacionan entre sí y con su entorno natural. No para calcar condiciones y características productivas y consumo, que no se adecuan a las necesidades y posibilidades del desarrollo actual; sino con la perspectiva de rescatar de ellos prácticas adaptables a las condiciones para una agricultura sustentable y estimular un acercamiento a la naturaleza, con claro sentido de presente y futuro y como una realidad que es viable, justa y necesaria.

Cuadro 3. Conocimiento Indígena del Agroecosistema

Entorno natural	flora, fauna, ecosistemas, clima...
Estructural: etno-taxonomía	escenario ecogeográfico, físico.
Astronómico	observación e interpretación del cielo: luna, sol, estrellas.
Físico	eventos climáticos, meteorológicos ligados a un calendario agroastronómico.
Biológico	plantas, animales y hongos (utilidad, simbolismo).
Ecogeográfico	estructuras geomorfológicas y espacio terrestre (valles, planicies, declives, montañas) o acuático.
Relacional	un mismo tipo de suelo de dos parcelas diferentes o dos tipos de plantas anuales que aparecen en diferentes épocas del ciclo agrícola o pertenecen a diferentes dominios de referencia.
Conocimiento dinámico	ciclos lunares, movimientos de materiales sobre la superficie (erosión), niveles de mantos freáticos, eventos climáticos, ciclos de vida de especies, periodos de floración o nidificación.
Utilitario	referente al uso de elementos o fenómenos y manejo racional del agroecosistema en los diferentes procesos productivos.

Hoy día, la antropología reconoce que el indígena talamanca posee profundos conocimientos sobre ecogeografía, entomología, botánica, edafología, agronomía y sobre los procesos ecológicos, biológicos y de conservación genética; donde la agroecología plantea que son tecnologías y prácticas agrícolas más sensibles al entorno natural y social.

La praxis indígena se refleja en métodos de cultivar, cosechar, con valores extramercados (Mires, 1991). Su objetivo es preservar el entorno y resolver sus necesidades básicas. Por eso, los gobiernos deben garantizar el derecho de los pueblos indígenas a que su experiencia milenaria desempeñe una función activa en la sociedad.

Así, los conocimientos agrotécnicos indígenas de Talamanca están relacionados con la naturaleza (economía, matemática, agronomía, elaboración del agrocalendario lunar, instrumentos, hibridación de plantas, selección de suelos, fertilización natural, en el tratamiento de semillas, conocimiento de factores climáticos y predicción del tiempo).

Además, las prácticas agrícolas talamanca aportan conocimientos aplicables al beneficio de una economía agraria y sectores rurales marginados.

Cuadro 4. Manejo Agroecológico Indígena

Diversidad	biológica, genética, ecológica, paisajística, productiva.
Autosuficiencia	alimentaria, energética, tecnológica, económica, etc.
Integración	de prácticas productivas, unidades de paisajes y ciclos naturales.
Equidad económica	productiva, de recursos, participación y decisión, etc.; precios justos para los productos comercializados por la comunidad.
Equilibrio espacial	estabilidad del paisaje, mediante el manejo de varias unidades ecogeográficas del territorio y su integración en procesos productivos.
Equilibrio productivo	racionalidad entre el valor de uso y valor de cambio, evita minar la subsistencia del productor. El mercado es secundario, complementario.
Equilibrio comunitario	relación justa entre los intereses del todo e intereses de las partes: entre los intereses de la comunidad y familia; evita los excesos del colectivismo y el individualismo.
Equilibrio familiar	armonía entre individuos, sexos y generaciones que integran el núcleo familiar, con la aplicación de normas adecuadas de salud, alimentación, higiene, educación, información y recreación.

Los principios de la agroecología, asociados a dinámicas sociales de experimentación técnica y organizativa local, proporcionan resultados importantes para una autonomía alimentaria sustentable, con diferentes formas de solidaridad. Donde, las múltiples experiencias familiares talamanca son portadoras de enseñanzas fecundas y susceptibles de ser valorizadas en una perspectiva articulada de los agricultores nacionales y necesaria en la investigación de agroecosistemas sustentables.

Mucho daño se podría evitar, si estas políticas integraran las bases culturales y ecológicas del sistema donde trabajan.

Bibliografía

- Altieri, M. (1992). Por qué estudiar la agricultura tradicional? Agroecología y Desarrollo CLADES, N° 1, p. 25.
- Altieri, M. (1999) AGROECOLOGÍA: bases científicas para una agricultura sustentable. Ed. Nordan-Comunidad, Uruguay.
- Boff L. (1996). Ecología: grito de la tierra. Grito de los pobres, Ed. Trotta, España.
- Bonfil Batalla, G. (1985). Los pueblos indios, sus culturas y las políticas culturales. Anuario Indigenista, Vol. 45, pp. 129-158. México.
- Borge, C. y Castillo, R. (1997). Cultura y Conservación en la Talamanca Indígena UNED, Costa Rica.
- García T., R. (2000). La Agroecología: ciencia, enfoque y plataforma para su desarrollo rural sostenible y humano. Revista "AGROECOLOGÍA", Ed. LAV, junio.
- Gliessman, S. (2002). Agroecología: procesos ecológicos en agricultura sostenible. CATIE, Costa Rica.
- Grenier, L. (1999). Conocimiento Indígena: guía para el investigador. Editorial Tecnológica de Costa Rica. CIID, Costa Rica.
- Guevara, M. (2000). Perfil de los pueblos indígenas de Costa Rica. Informe Final. Inédito. Costa Rica.
- Iturra, R. (1993). Leñados y campesinos: el método experimental en Antropología económica en La Piqueta, Madrid.
- Membreño, M. (1998). La estructura de las comunidades étnicas. Ed. Envio, Nicaragua.
- Mires, F. (1991). Discurso de la Indignidad: la cuestión indígena en América Latina. Editorial Departamento Ecuinoccidental de Investigaciones, Costa Rica.
- Norgaard, R. B. (1991). A ciencia ambiental como proceso social. Río de Janeiro: AS-PTA (Textos para Debate, 35).
- Ploeg, Jan D. van der (2000). Revitalizing agriculture: farming economically as starting ground for rural development. Sociologia Ruralis 40, pp. 497-511.
- Toledo, V. M. (1997). La apropiación campesina de la naturaleza: un análisis etnoecológico (Mimeografiado o en prensa), México.
- Toledo, V. M. (1995). Campesinidad, agroindustrialidad, sostenibilidad: los fundamentos ecológicos e históricos del desarrollo rural. Cuadernos de Trabajo: 1-45, Grupo Interamericano para el Desarrollo Sostenible de la Agricultura y de los Recursos Naturales, México.
- Toledo V. M. (1993). La racionalidad ecológica de la producción campesina. Ed. La Piqueta, p. 199.
- Worster, D. (1991). Transformations of the Earth: toward an agroecological perspective in history. The Journal of American History, 54.

Diversa y homogénea

Centroamérica es multicultural. Decía un dirigente indígena en un encuentro de organizaciones regionales que "los países centroamericanos se caracterizan por ser territorios pluriculturales y multilingües, en donde existen aproximadamente 54 naciones indígenas, con sus propios espacios territoriales" (Williams Barrigón Dogirama, en Grinspun, Alvarenga, Shamsie, 2000).

Aunque haya sectores en la sociedad y en la clase política que se obstinan en subrayar lo contrario, es un hecho ineludible que en Centroamérica no solo se habla el español como lengua vernácula, ni solo se practica el catolicismo como credo ancestral, porque España no fue el único imperio colonial, ni tampoco nuestras raíces solo proceden de afuera.

No obstante ello, se llegaron a heredar las debilidades ibéricas y su conducta de periferia, la cual se sigue reproduciendo: la balcanización tiene sus raíces en una colonia sin senderos, de fanatismo católico e idioma español.

Hacia el presente, la integración se sustenta sobre la diversidad: Centroamérica es afroantillana en el Caribe, con lenguas, religiones y costumbres que marcan un pasado más bien vinculado a las inmigraciones forzadas; también son centroamericanas las poblaciones inmensas de indígenas, ricas en tradiciones, que son la memoria perenne del pasado precolombino y de una larga colonia de explotación, sacrificios y marginalidad.

Pero hay señales ineludibles de que la globalización pretende culturalmente homogeneizarla.

El redescubrimiento de la multiculturalidad

En el siglo XIX las comunidades no hispanas del istmo tuvieron algunas manifestaciones en la vida política, pero no será sino muy avanzado el siglo XX que empezará a destacarse, en la retórica dominante, los rasgos de una Centroamérica diversa: un pluralismo lingüístico, cultural, étnico y religioso que será rescatado en el lenguaje oficial de la integración, particularmente como uno de sus principios fundamentales, en la Alianza para el Desarrollo Sostenible de 1994. Bajo el subtítulo de "El respeto a la pluriculturalidad y diversidad étnica de la región" se señala que:

"Los países centroamericanos, en distinta medida, son sociedades conformadas por una diversidad étnica y cultural que representa una gran riqueza que debe ser preservada, creando las condiciones para que, en un marco de libertad, todas las expresiones culturales puedan desarrollarse, y en particular las indígenas, en su condición de culturas originarias que han padecido una situación de subordinación a raíz de la conquista y colonización. El derecho a la identidad cultural es un derecho humano fundamental y la base para la coexistencia y la unidad nacional".

(...) el respeto a la diversidad étnica y el desarrollo de las culturas indígenas, que es un objetivo en sí mismo, coincide con el respeto al medio natural. Sin embargo, para que el respeto al medio ambiente se concrete en una práctica coherente se necesita que, junto con las concepciones, existan opciones de desarrollo autosostenibles accesibles a la población" (CSUCA, 1996, 62).

Esa concepción política en la retórica de la ALIDES tienen profundas raíces en el pasado integracionista centroamericano, pero un porvenir muy limitado.

La ALIDES es un programa regional que contempla como retórica los pilares del Sistema de Integración Centroamericano creado en Tegucigalpa, Honduras en 1991: sostenibilidad, paz, democracia, desarrollo y libertad que hereda y se acompaña de una amplia gama, caótica y dispersa, de declaraciones y cumbres presidenciales. Pero la euforia continental por la negociación del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas y el entusiasmo de ingresar por esa puerta al mercado norteamericano redefinirá contenidos conceptuales, e incluso el carácter mismo de los compromisos por la sostenibilidad.

La integración reciente

No puede obviarse que la retórica oficial centroamericana de los años 90 es unitaria, multicultural, de identidad autorrescatada y pretendidamente democrática, gracias a que hay una conciencia precisa en torno a estos objetivos. El primer informe del Estado de la Región señala que:

"Centroamérica tiene muchos rasgos. Rasgos de sociedades multiculturales que albergan en esta pequeña faja de tierra una diversidad de grupos étnicos, naciones indígenas y movimientos sociales, que muestran una alta complejidad en sus relaciones de clase, género, etnia, ejidos de vida y organización social" (PNUD, 1999).

Igualmente en el lenguaje oficial, como en la cumbre de Antigua de 1990 se afirma:

"Para crear una Comunidad Económica del Istmo Centroamericano, todos debemos participar, que nadie se quede atrás, por ello instamos a los diferentes grupos privados, asociaciones, cooperativas y organizaciones gremiales, sindicales, religiosas, culturales y de desarrollo, a los medios de comunicación y a toda nuestra población para que a todos sus niveles, se sumen creativa y conjuntamente en sus respectivos campos de competencia y actuación a estos esfuerzos, de forma que avancemos con una convicción ampliamente compartida de la necesidad de una Centroamérica unida, y una participación plena de la población en los esfuerzos y beneficios de este desarrollo" (CEPAL, 1992).

Empero, no será sino a partir de Guácimo, Costa Rica, 20 de agosto de 1994, cuando se empiece un proceso de definición de estrategias y compromisos en torno a una concepción del desarrollo sostenible, con acento en la multiculturalidad lo que es suscrito en Managua y Masaya, Nicaragua, 12 y 13 de octubre de 1994 y luego en Conferencia Internacional en Tegucigalpa el 25 del mismo mes.

Esa particular retórica se explica en la dinámica de la sociedad civil organizada regionalmente. El Protocolo de Tegucigalpa había establecido un Comité Consultivo, como organismo no vinculante de la Secretaría General del sistema integrado por todas las organizaciones de la sociedad civil regional. Este Comité Consultivo, integrado por "los diferentes grupos privados, asociaciones, cooperativas y organizaciones gremiales, sindicales, religiosas, culturales y de desarrollo", tuvo la tarea de reelaborar un borrador oficial de la propuesta de desarrollo sostenible que circuló a nivel de las elites políticas y lo formuló a la manera como Alianza para el Desarrollo Sostenible cuyo concepto central es:

"Desarrollo sostenible es un proceso de cambio progresivo en la calidad de vida del ser humano, que lo coloca como centro y sujeto primordial del desarrollo, por medio del crecimiento económico con equidad social y la transformación de los métodos de producción y de los patrones de consumo y que se sustenta en el equilibrio ecológico y el soporte vital de la región. Este proceso implica el respeto a la diversidad étnica y cultural regional, nacional y local, así como el fortalecimiento y la plena participación ciudadana, en convivencia pacífica y en armonía con la naturaleza, sin comprometer y garantizar la calidad de vida de las generaciones futuras" (ALIDES, 1994).

Una de sus definiciones estratégicas dice:

"El respeto a la vida en todas sus manifestaciones y a su soporte natural -el territorio-, implica un conjunto de valores favorables al desarrollo de la identidad nacional, en el marco de la pluralidad cultural y diversidad étnica. Asimismo, el desarrollo sostenible establece un conjunto de actitudes, hábitos y estilos de vida que fortalecen la solidaridad y junto con ello la identidad. Se considerará y aprovechará de forma adecuada el patrimonio cultural histórico y el patrimonio natural para la promoción de actividades económicas y sociales sostenibles y se promoverá el desarrollo de la creatividad en el arte, la ciencia y la tecnología".

De ahí que los desafíos del desarrollo humano sostenible en la región deban ser enfrentados aprovechando esta fortaleza que le da la multiculturalidad y la multinacionalidad de estas sociedades: son su recurso, no su obstáculo. El Informe sobre el Estado de la Región señala que una de las fortalezas manifiestas Informe sobre el Estado de la Región es el deseo de los actores sociales a ser protagonistas de la integración lo que se manifiesta en la institucionalidad del Comité Consultivo, lo que "(...) está asociado con una mayor conciencia, por parte de los gobiernos y las instituciones regionales, sobre la importancia de la consulta a la sociedad para fortalecer los esfuerzos de integración" (PNUD, 1999).